

Contents

Heather Candels, "Out of the Blue"	2
Steve McCown, "Skating on Thick Ice"	3
Julie Ryan, "Folding"	4
Becky Boling, "2020"	5
D.E. Green, "Can Somebody Stop This Year? Please?"	8

Heather Candels*Out of the Blue*

Out of the blue
Corona lands,

its threatening halo
hovering above us.

Birds land too out
of the blue
on brittle branches, aside
scrawny hopes
weighed down with The Times
delivered to me
each frozen morning.

Out of the blue
warm soup
trapped in a fragile glass jar lands
on my doorstep
aside a bouquet
and bottled-up spirits for
soothing the soul.

Banishing blues
I crumple old news to
kindle the flames, add
broken branches before
searching
for a phoenix to rise from
these ashes.

Heather Candels*De la nada*

De la nada
aterriza Corona

su halo amenazante
flotando sobre nosotros.

Las aves también aterrizan
de la nada
en ramas frágiles,
aparte quedan las esperanzas escuálidas
ahogándose con mi periódico The Times que
me entregan
cada mañana congelada.

De la nada
sopa caliente
atrapada en un frágil frasco de vidrio aterriza
en mi puerta
al lado de un ramo
y alcohol embotellado
para calmar el alma.

Desterrando la tristeza
Arrugo viejas noticias
para encender las llamas,
añadir ramas rotas
antes de buscar
un fénix que surja
de estas cenizas.

Steve McCown*Skating on Thick Ice*

For Dan Irwin

"Wherever there are two people, there is a place." Rainer Maria Rilke

Placeless, our time.
The Reunion closed,
and Ole Restaurant, friends
together nixed.

Burning still in memory, The
Archer House.
In stores, masks
blot out faces, muffle talk.

Families hunker down
and down, but my neighbor, working
with wood and water, breaks frozen
ground,

drills holes into which
he sinks red cedar posts,
nails foundation
boards together, in place.

Running a garden hose,
he floods the rectangular frame and
strings multicolored lights
in crescents from column
to stout column.

By morning,
the water freezes,
surface clear, level,
shimmering like sky blue marble attracting
skaters,
pedestrians, neighbors-- our
eyes gleaming
at the reflecting site.

Steve McCown*Patinando sobre hielo grueso*

Para Dan Irwin

"Dondequiera que hay dos personas, hay un lugar." Rainer Maria Rilke

Sin lugar, nuestro tiempo.
El restaurante The Reunion cerró,
y el restaurante Ole,
reunión de amigos eliminada.

Ardiendo aún en la memoria,
The Archer House.
En las tiendas, las mascarillas
borran las caras, el hablar se silencia.

Las familias se acurrucan
más y más, pero mi vecino,
trabajando con madera y agua,
rompe el suelo congelado,

perfora agujeros en los que
hunde postes de cedro rojo,
la base con clavos
planchas de madera unidas, en su lugar.

Con una manguera de jardín,
inunda el marco rectangular
y coloca cables de luces multicolores
en medias lunas de una columna
a otra robusta columna.

Cuando llega la mañana,
el agua se congela,
la superficie clara, lisa,
brillando como mármol azul cielo
que atrae a los patinadores,
peatones, vecinos—
nuestros ojos brillando
al admirar el lugar que refleja.

Julie Ryan*Folding*

Cows failing to achieve herd immunity,
colleges closing and going remote,
contentment being buried under layers
of ashes and despair.

People frozen behind pandemic glass collect news clippings
of divisiveness, lost lives, and burning buildings
to put on the shelf next to a calendar of missing moments,
a flat list of last year's desires to fold

into the first of a thousand origami cranes,
a wish for better days,
to launch from a collaborative bridge
over the Cannon River.

Julie Ryan*Doblado*

Las vacas no logran la inmunidad del rebaño,
las universidades se cierran y se hacen a distancia,
la alegría queda enterrada bajo capas
de cenizas y desesperación.

Las personas congeladas detrás del vidrio pandémico recogen recortes de noticias
sobre la división, vidas perdidas y edificios en llamas
para poner en el estante junto a un calendario de momentos perdidos,
una lista de los deseos del año pasado para doblarla

en la primera de mil grullas de origami,
un deseo de que lleguen mejores días,
para lanzar desde un puente de colaboraciones
sobre el río Cannon.

Becky Boling

2020

I

After toasts, fireworks and
midnight chimes
gave way to morning aspirin,

lists of resolutions crumpled on
kitchen table tops,
the year started as usual.

Plans were made—a trip or two, plane
tickets printed,
as if the future were ours alone,

despite unrest on our streets,
despite children in cages,
black bodies bent and choked.

So, is this how it always is?

Church burnings, school shootings, guns
firing into crowds, teargas
and tasers to discipline bodies?

Money talks and might makes right in
boardrooms and executive halls.

Did we forget how to see?
Did we hear the tolling of the bell but
refuse to listen?

II

As the world kept dying, we
followed scent paths
like recruits to an ant colony doing
it all, the daily grind, over and over
again,
bound to the maxim—
it is as it always is—

Becky Boling

2020

I

Después de los brindis, fuegos artificiales
y campanas de medianoche
llegó la aspirina la mañana siguiente,

listas de resoluciones arrugadas
en las mesas de las cocinas,
el año comenzó como de costumbre.

Se hicieron planes – un viaje o dos,
billetes de avión imprimidos,
como si el futuro fuera solo nuestro,

a pesar de los disturbios en nuestras calles,
a pesar de los niños en jaulas,
cuerpos negros doblados y ahogados.

Entonces, ¿así es siempre?

¿Quemas de iglesias, tiroteos en las escuelas,
armas disparando contra multitudes, gases lacrimógenos
y pistolas paralizantes para controlar a los cuerpos?

El dinero habla y el poder parece hacer lo correcto
en salas de juntas y salones ejecutivos.

¿Nos olvidamos de cómo ver?
¿Escuchamos el repicar de la campana
pero nos negamos a escuchar?

II

Mientras el mundo seguía muriendo,
seguimos el aroma en los caminos
como reclutas en una colonia de hormigas
haciéndolo todo, la rutina diaria,
una y otra vez,
ligados a la máxima—
es como siempre es —

until hints, then warnings,
became alarms
and a virus crept in to
show us
how small we really are.

And minimal-wage workers
found they, too, were essential— like
healthcare professionals,
like those who keep the lights on,
power grids humming, products produced,
packaged, and transported, food growing,
technologies running.

We adapted, like castaways, our world smaller, all
but stranded at a distance,
alone with the unbearable.

We learned the use of semaphore,
the art of posters, the language of flowers.
We tapped into our commonality,
inventing new tongues,
tossing gestures—nods, waving palms, shrugged
shoulders—like grappling hooks across the
chasms of our isolation
to hook the eye or ear of a distant other.

III

As we tracked rising bed counts,
infection rates, and deaths, we changed, not
always for the worst.

O brave new world!

curb-side pick-up, contactless delivery,
USPS, MPR, media streaming our screens, book
clubs, writing groups, neighborhood singalongs
on a Friday afternoon, pods, outside firepits,
river walks
and paths through the arb,
cascades of potted blossoms on lamp posts,
gardens tended and untended, our dogs, leashes
the door, the mercy of snowfall
and festive lights aglow on Bridge square,

hasta que los indicios, luego las advertencias,
se convirtieron en alarmas
y un virus apareció a hurtadillas
para mostrarnos
lo pequeños que somos realmente.

Y los trabajadores con salarios mínimos
se dieron cuenta de que ellos, también, eran esenciales,
como los profesionales de la salud,
como los que mantienen las luces encendidas,
el zumbido de las redes eléctricas, productos
producidos, empaquetados y transportados,
alimentos cultivados, tecnologías en funcionamiento.

Nos adaptamos, como náufragos, nuestro mundo más pequeño,
vivos, pero varados a cierta distancia,
a solas con lo insoportable.

Aprendimos el uso del semáforo,
el arte de los carteles, el lenguaje de las flores.
Accedimos a nuestras cosas en común,
inventando nuevas lenguas,
haciendo gestos —guiños, agitando las manos,
hombros encogidos— como ganchos
a través de los abismos de nuestro aislamiento
para enganchar al ojo o la oreja del otro lejano.

Ⓜ

A medida que rastreamos el aumento del número de camas,
las tasas de infección y las muertes, cambiamos,
no siempre para lo peor.

¡Oh, bravo nuevo mundo!

recogida en la acera, entrega sin contacto,
USPS, MPR, transmisión de noticias en nuestras pantallas,
clubes de lectura, grupos de escritura, cantando
en el barrio un viernes por la tarde, grupos cerrados,
chimeneas afuera, paseos por el río
y caminos a través del arb,
cascadas de flores en macetas en los postes de farolas,
jardines arreglados y sin arreglar, nuestros perros,
correas junto a la puerta, la misericordia de las nevadas
y luces festivas brillando en Bridge Square,

a promise even at winter solstice of next-year's sweet
corn, tomatoes, and watermelons
sweating from fields to farmers' market.

Rescued from isolation, we beamed ourselves from
the midlands to one coast or another, projecting
image, voice, and love
across internet waves, shipwrecked
as we were on our own island shore.

We burrowed deep inside an earthly home, finding
treasures we forgot we ever had.

Dreaming awake hours and days,
we studied silence, waved to the dogwalker
who passed each day at the same time, wondered
how long or how far the solitary runner could endure.

una promesa incluso en el solsticio de invierno
del maíz dulce, los tomates y las sandías del próximo año
sudando desde los campos hasta el mercado de agricultores.

Rescatados del aislamiento, nos transportamos de las tierras
medias a una costa u otra,
proyectando imagen, voz y amor
a través de las olas de internet, náufragos
como estábamos en la costa de nuestra propia isla.

Nos enterramos en lo profundo de un hogar terrenal,
encontrando tesoros que olvidamos que habíamos tenido.

Soñando despiertos horas y días,
estudiamos el silencio, saludamos al caminante con su perro
que pasaba cada día a la misma hora, nos preguntamos
cuánto tiempo o hasta dónde podría soportar el corredor
solitario.

January 9, 2021

©Becky Boling

D.E. Green*Can Somebody Stop This Year? Please?*

The quaint old hotel on Division
 just burned down. Gone, the eateries. The small-town
 Indian place that supplied our weekly ration
 of naan and the longtime basement tavern—
 the cozy high-backed booths where we have read
 aloud, lingering decades over Friday's lunch.
 Ruins. Gap in the familiar. A dead
 tooth on the west side of our main street.
 The whole year, the first fifth of the new
 millennium—disaster on disaster.
 A downtown burns. Another. People can't breathe, are
 not permitted to breathe. Pandemic
 rages. Our Nero fiddles. Fires blacken skies—cloud
 this land from sea to warming sea.

©D. E. Green, 2020

D.E. Green*Can Somebody Stop This Year? Please?*

El pintoresco antiguo hotel en la calle Division
 se quemó. Los restaurantes, desaparecieron. El lugar hindú
 de nuestra pequeña ciudad que nos daba nuestra ración
 semanal de naan y la taberna de siempre en el sótano —
 con sus acogedores cabinas con bancos de respaldos altos
 donde hemos leído en voz alta, persistentes décadas
 durante el almuerzo del viernes.
 Ruinas. Una brecha en lo familiar. Un diente muerto
 en el lado oeste de nuestra calle principal.
 Todo el año, el primer quinto del nuevo
 Milenio – desastre tras desastre.
 Un centro arde. Otro. La gente no puede respirar,
 no se le permite respirar. Pandemia
 sin control. Nuestro Nerón toca el violín. Los fuegos
 ennegrecen los cielos – nublan esta tierra desde el mar
 hasta el calentamiento del mar.